

“JUEGO DE HOMBRES, Mujeres y Cervezas”. Etnografía en un “Night Club” de la “ciudad minera” de Antofagasta en Chile.

Patricio Meza Opazo¹, Jaime Barrientos Delgado² y Paulina Salinas Meruane.

Resumen

Etnografía en un “Night Club” de la ciudad minera de Antofagasta en el norte de Chile, la que forma parte de la investigación “*Minería y Relaciones de Género: las transformaciones en el comportamiento sexual en la región de Antofagasta, Chile*”.³ El objetivo general de este trabajo es describir los elementos constituyentes de las performances de la/s masculinidad/es en un “*Night Club*” y caracterizar los tipos de relaciones de género que se establecen en este lugar así como sus efectos. Se busca, igualmente, ilustrar como el sistema económico productivo basado en la minería de cobre genera cuerpos, sexualidades y subjetividades que responden a una norma heterosexual que promueve modelos tradicionales de género (hegemonía de lo masculino heterosexual), donde se sanciona todas las fugas y subversiones a este modelo. Sin embargo, se observa como también se generan prácticas sutiles de resistencia entre las mujeres las que toman múltiples formas e intensidades al interior de este exuberante lugar.

Palabras Claves: Masculinidades, Etnografía, Relaciones de Género y Sexualidad.

Introducción

El objetivo de esta presentación es describir e interpretar parte de los hallazgos del proyecto de investigación “*Minería y Relaciones de género, las transformaciones en el comportamiento sexual en la II región de Antofagasta*”. Este proyecto buscaba responder: *¿cómo se han modificado los guiones sexuales y de género de tipo cultural, interpersonal e intra psíquicos en la II Región?* De esta pregunta general se derivaban otras relevantes, si bien más específicas: *¿cómo son los escenarios, prácticas sexuales y discursos respecto a la sexualidad y las relaciones de género de los habitantes de la II Región, sobretudo de aquellos/as vinculados/as al mundo de la minería?, ¿cómo se construyen las relaciones de género y vivencian la sexualidad, quienes están vinculados a las prácticas organizacionales y modos socioculturales de la minería en la zona?*

Sin embargo, específicamente, el día de hoy se hará mención a la información producida a partir del trabajo de campo desarrollado sólo en la ciudad de Antofagasta, focalizándome en la primera etapa de este proceso investigativo, que consistió en una etnografía a diversos espacios de sociabilidad masculina, emplazados en el sector centro de la ciudad, mediante la utilización de técnicas

¹ Psicólogo, Mg © Psicología Social, Escuela de Psicología, Universidad Católica del Norte; email: pmeza@ucn.cl

² Ph.D. Psicología Social, Profesor Asociado, Escuela de Psicología, Universidad Católica del Norte; email: jbarrien@ucn.cl

³ Proyecto de investigación FONDECYT n° 1070528, cuyo investigador responsable es Jaime Barrientos y Co-investigadora Paulina Salinas. Ayudantes de Investigación: Patricio Meza y Pablo Rojas.

de producción de información como la observación participante, entrevistas etnográficas, conversaciones informales con informantes claves y la revisión de bibliografía acerca de la temática.

Para comenzar quisiera mencionar algunas características generales de esta investigación y del contexto en el que se sitúa.

Antecedentes Generales

Históricamente, desde al menos dos siglos, el norte de Chile ha sido testigo y escenario de grandes migraciones de personas desde diversas zonas del país, principalmente hombres atraídos por la riqueza derivada de la extracción desde yacimientos minerales. En la actualidad, la producción de cobre es la principal actividad económica del país y, particularmente, de la región de Antofagasta. Así, la actividad minera en la II Región de Chile representa más del 60% del producto regional (SUBDERE, 2003) Esta actividad productiva demanda principalmente a fuerza de trabajo masculina, siendo una de las mejor pagadas del país, aunque, a su vez, es una actividad de alta exigencia física y psicológica por el estilo laboral asociado: largos turnos, aislamiento de los centros urbanos, distanciamiento de la familia, altos niveles de contaminación propios de la faena minera, entre otras (Campbell, 1997) Se estima que el universo de trabajadores en faenas mineras en la zona supera los 150.000. Existen más de 100.000 hombres que viven intermitentemente entre la mina y su hogar (Franulic, 2005)

Este tipo de contexto económico productivo genera una serie de prácticas y relaciones sociales, así como discursos, que sostienen una forma particular de organizar la sexualidad y las relaciones de género. Por ejemplo, diversas investigaciones regionales (ORDHUM) muestran que Antofagasta presenta ciertas particularidades que la distinguen de otras ciudades del país. Así, algunos índices sociales y de salud aportan información sobre cifras preocupantes de violencia hacia la mujer, ITS, VIH y SIDA en la región comparado con la población nacional; estos fenómenos sociales se asocian comúnmente a la actividad minera.

Desde un punto de vista histórico, cuando comenzó la extracción de minerales en esta zona, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en “*Punta de Rieles*” (zona costera ubicada en la península de Mejillones), comenzaron a forjarse diversas actividades comerciales y recreativas, producto de faenas pesqueras y pirquineras. Las arduas condiciones de trabajo bajo las cuales se desarrollaba la extracción del mineral en esa época, empujaban a los trabajadores a buscar estrategias que mitigaran los efectos del inclemente sol sobre sus cuerpos, las extenuantes jornadas laborales y la somnolencia en horarios de trabajo. Para esquivar estos efectos se propagaba el consumo de aguardiente. Diariamente, cerca de las seis o siete de la tarde, los trabajadores estaban desocupados y, a falta de otro medio de entretenimiento, el alcohol no era sino la mejor opción. Así, “*Punta de Rieles*” se va convirtiendo en un lugar de diversión para los hombres y mujeres que allí vivían.

En la actualidad, se han ido creando diversos espacios de ocio y entretenimiento donde se generan procesos de sociabilidad masculina que se han ido gestando

y configurando desde que llegaron los primeros hombres y mujeres trabajadores de la industria salitrera en la pampa del norte chileno (González, 2006). Estos espacios tienen características comunes tanto con las salas de cerveza de barrio, es decir, aquellos sitios que recuerdan el esparcimiento masculino del país en la década de los 50' y con los llamados "cafés con piernas" (lugares atendidos por mujeres jóvenes semivestidas donde se consume café), modelo de esparcimiento más reciente, que replica la experiencia realizada en la zona central del país tanto en los night club, como en las agencias de comercio sexual. Un ejemplo particular de diversión preferentemente masculina son las schoperías. Estos lugares son, quizás, uno de los preferidos de diversión y entretención en el norte de Chile, sobretudo en las zonas geográficas donde se desarrollan actividades mineras. Las schoperías no sólo constituyen sitios de entretenimiento y diversión, sino que han sido representadas, desde la ciudadanía y los medios de comunicación, como espacios asociados con el comercio sexual, uso de drogas y consumo abusivo de alcohol. Esta representación negativa es la misma que circula, si bien con menor intensidad, respecto a los night club⁴. En estos contextos, tanto en las schoperías como los night clubs, las relaciones de género, se articulan mediadas por el consumo de alcohol y un tipo de sociabilidad preferentemente masculina, en el que las mujeres se encuentran en el centro de la atención y el discurso masculino. En esta dinámica, ellas, son simbolizadas, fundamentalmente, como objetos de consumo y deseo. Aquí emergen ciertas subjetividades y corporalidades masculinas; los varones que asisten a estos espacios construyen su identidad sexual y social en base a características asociadas al ideal de hombre hegemónico: conquista, virilidad, fuerza perenne, actitud competitiva y rol proveedor (Barrientos y Silva 2006). Asimismo, tal como ha sido señalado por Viveros (2001), una dimensión importante de la masculinidad es su expresión en los espacios públicos. Y, además, como acota Marqués (1997), en las sociedades occidentales, mucha de la vida social acontece en lugares en los que la homosociabilidad es inevitable⁵. Mara Viveros (2001) en una revisión sobre las perspectivas referidas a la masculinidad en América Latina, refiriéndose a Jardim (1995), señalaba que la importancia de ser hombre es ser capaz de compartir con otros –hombres- diversos momentos de la vida social, encuentros en los que ellos pueden reflejar o performar el ideal de conducta masculina. En estos diversos encuentros (tanto en el trabajo, como en los espacios de ocio y entretención), los hombres compiten entre sí para validar su masculinidad. Estas características propician tensiones de poder inter género y generan, como consecuencia, un sistema altamente jerarquizado (de status y ejercicio de poder) en el que los hombres –heterosexuales- mantienen una posición de superioridad y las mujeres, a su vez, de inferioridad. Por tanto, en América Latina hay una tendencia importante, que se reproduciría en los espacios estudiados, a reproducir relaciones en la que la masculinidad hegemónica ignora o subordina a las mujeres (Viveros, 2001) Sin embargo, pese a esta

⁴ Diversos estudios, desde el feminismo, han sido hechos sobre los night club. Sin embargo, en esta presentación no se aludirá a ellos. Para más información: Katherine Franck (2002, 2003, 2005, 2007)

⁵ Por cierto esta homosociabilidad está regulada y no es idéntica a la existente previa a la modernidad. La sociabilidad masculinidad está fuertemente reglada y normada. Cualquier atisbo de afectividad exacerbada o intimidad física entre hombres está sancionada ya que se la hace equivalente a la homosexualidad. (Ortega, 2002)

desigual ubicación y posición en el sistema social, las mujeres ejercen estrategias de resistencia, por ejemplo, mediante la seducción.

Supuestos de Trabajo

El esparcimiento y diversión que se genera en estos espacios públicos estudiados, es sobre todo, parte de la performance de una masculinidad hegemónica –heterosexual- que busca en el alcohol, un facilitador de la expresión de emociones (tristeza, pena, angustia, cariño, amor?) y de una afectividad propia de la camaradería y amistad masculina previa a la modernidad (Ortega, 2002). La población de hombres que permanece en la ciudad (y que proviene de otras ciudades) es la que preferentemente asiste a estos espacios. Este grupo está compuesto fundamentalmente por hombres trabajadores que se alejan de sus sistemas familiares (esposas e hijos). En estos espacios se recrea (física y simbólicamente) el hogar que contiene, soporta y apoya y donde este “*hombre hegemónico*” encuentra descanso, contención y una reafirmación de su identidad social y sexual entre otros hombres y entre las mujeres que atienden. Esta reafirmación identitaria se logra mediante los efectos generados por la exhibición de su poder adquisitivo y el status que genera ser hombre en un espacio estructurado desde lógicas de dominancia masculina sobretodo en contextos de trabajo minero. Ya que, como lo plantea Connell (2003), las condiciones laborales, los lugares de trabajo, las circunstancias económicas y las estructuras de las organizaciones (por ejemplo, la minería de cobre), influyen en la forma cómo se construye la identidad masculina a niveles muy íntimos, la rudeza del trabajo en las minas consume el cuerpo de los trabajadores y, por ende, también condiciona el discurso de los mismos

Definición del Problema

En este acercamiento etnográfico se buscó describir los espacios y las relaciones de género que se constituyen, así como los elementos constituyentes de la performance de la masculinidad que tienen lugar en un local de diversión nocturna, casi exclusivamente masculino. En este lugar, que de ahora en adelante denominaré con el nombre de fantasía **PLAYGIRLS**, se sostienen prácticas de género similares a las presentes en los “topless”⁶, los night club y las schoperías. Deseamos recalcar que son espacios similares ya que no llega a constituirse este lugar como un night club propiamente tal, ya que en aquí, a diferencia de muchos night club, no está permitido que se mantengan relaciones sexuales entre las mujeres y los clientes que asisten. Por ello, he puesto entre comillas el concepto de night club.

Además, **PLAYGIRLS**, comparte una serie de características con otros locales que están emplazados en el circuito de diversión, entretenimiento y ocio de la ciudad de Antofagasta⁷. En el **PLAYGIRLS** hay bailes (como el famoso baile del “caño”), consumo de alcohol y un espacio reservado o privado conocido como VIP. Este lugar se configura como una “*organización social generizada*”, y, por tanto, estructurada con jerarquías asociadas a status diferenciales (de

⁶ Night club.

⁷ Algunos investigadores como Nestor Perlongher usan la noción de región moral para referirse a las zonas de una ciudad asociadas con la “perdición y el vicio”, especie de vaciadero libidinal de las tensiones sexuales y eróticas de sus ciudadanos.

clase, edad, educación y jerarquía en trabajo), aunque, con algunas características particulares que la hacen una suerte de espacio “mosaico sui generis”, ya que se mantienen prácticas sociales que pertenecen -o son características - a otros espacios anteriormente mencionados.

Por tanto, surgen tres interrogantes: *¿Cómo se organiza física y socialmente este lugar?, ¿Cuál es la función social que cumple este lugar? y, por último, ¿cuáles son los elementos constituyentes de la construcción de las masculinidades en los sujetos que frecuentan este espacio?*

Se intentará dar respuesta a estas interrogantes desde una mirada más bien descriptiva con énfasis interpretativos desde una perspectiva de género.

Metodología

Se realizó una etnografía. El ingreso al campo se realizó durante los meses de Marzo y Diciembre del 2007, en la ciudad de Antofagasta. Este abordaje comprendió tres etapas. En la primera de éstas, se desarrolló una caracterización, principalmente, del centro urbano de la ciudad, espacio donde se concentra la mayoría de locales comerciales destinados, desde una lógica heteronormativa, a un tipo de diversión masculina que se caracteriza por el consumo de bebidas alcohólicas y el uso del cuerpo y sexualidad de las mujeres como objeto de deseo y consumo para los hombres-clientes. Entre estos espacios se destaca a lugares tales como “Night Club”, “Schooperías”, “Salas de Cervezas” y “Clandestinos de Comercio Sexual”. Se encontraron, también, una serie de lugares que no posible de someter a clasificación alguna. Esta disonancia estaba condicionada, básicamente, por el tipo de patente comercial que presentaban estos lugares en abierta contraposición con las prácticas que se llevaban a cabo al interior de éstos. Estas prácticas constituían un collage de las dinámicas presentes en todos los lugares anteriormente mencionados. En una segunda etapa, y en función de la información recabada, se eligió a **“PLAYGIRLS”** para desarrollar la etnografía como lugar representativo de aquellos espacios que escapaban a una categorización de fácil rotulación. Aquí se pudo entrevistar etnográficamente y registrar en un cuaderno de campo, por medio de descripciones densas, las observaciones vivenciadas durante el proceso. En una última etapa se concretaron una serie de entrevistas semiestructuradas a diversos informantes claves con el fin de triangular la información producida en el campo. Se entrevistó tanto a hombres que eran clientes del lugar, como a mujeres que se desempeñaban como “Bailarinas” o “Ficheras” en **“PLAYGIRLS”**. Asimismo, se entrevistó al administrador y cajera de dicho lugar. Durante toda nuestra permanencia en el lugar, las mujeres antes mencionadas, actuaron como informantes claves permitiendo la entrada inicial al campo y el acompañamiento en todo momento durante el proceso etnográfico. Paulatinamente, se convirtieron en personas más cercanas, sobretudo, dos mujeres jóvenes que trabajaban allí: una como fichera y otra en su doble rol, de fichera y bailarina. Estas mujeres fueron una pieza clave durante la investigación. En todo momento ellas sabían de la investigación.

Resultados

Organización física

El local está diseñado para lograr una interacción entre los hombres y las mujeres que atienden. Es un lugar relativamente pequeño. La diferencia que se instala respecto de otros locales, es la forma estrecha del local, semejando un gran pasillo en el cual se presenta, al medio de éste, un tubo que va desde el techo al suelo. Este tubo, que simboliza un gran falo, domina toda la escena al interior del local. A su alrededor, hacia las paredes laterales, se encuentran una serie de mesas que tienen forma elíptica, como así también acogedores asientos pareados que son de forma circular. De tal forma que uno se puede sentar y extender los brazos, logrando, por ejemplo, abrazar a una mujer. La altura del local es pequeña, puesto que dispone de un segundo piso, a modo de altillo. En este segundo piso es donde se encuentran una serie privados, donde uno puede mantener relaciones sexuales con las chicas (VIP). Además, este lugar tiene muchos espejos de muro a muro, presenta alrededor de 10 mesas y asientos del mismo estilo circular. Al final tiene un camarín y dos pequeños baños, uno para hombres y otro para mujeres. La luminosidad es tenue, con presencia de algunas luces de colores. Funciona todos los días, desde las 4 PM hasta aproximadamente las 3 AM.

Organización del trabajo y relaciones de género

A modo de ilustrar de mejor manera los tópicos antes planteados, se ha escogido dos descripciones densas del cuaderno de campo, ambas representativas de nuestra permanencia en este lugar.

El primer relato describe una noche en el PLAYGIRLS, noche a la que asistimos como clientes, pero también como observadores. Describe nuestra conversación con Carolina, quien, fue una de nuestras informantes claves durante toda nuestra estadía en este espacio. El relato busca describir como se trabaja en este espacio, qué se hace, cómo, quienes y de que forma hacen este trabajo. El segundo relato aporta información respecto a la vida personal y la vida laboral de las mujeres que trabajan en este espacio y a cómo se articulan las relaciones hombres (clientes) y hombres y entre hombres y mujeres (trabajadoras). La segunda descripción refiere a un evento de la vida cotidiana como el festejo de un cumpleaños en un contexto como este y, a la vez, como se estructuran las relaciones de género en este espacio.

Descripción 1: “Organización Social del tiempo y el trabajo”

“La chica Boliviana, se dice llamar Carolina. Como supimos por algunas de nuestras informante, es frecuente que, en estos espacios, las chicas se cambien de nombre. Probablemente, al ser espacios fuertemente estigmatizados socialmente, pero, igualmente, espacios productores de fantasía erótica y sexual, cambiarse de nombre es fundamental. Ocultar el nombre verdadero es evitar el estigma de ser etiquetada como trabajadoras de estos espacios, pero también contribuye a mantener la fantasía de muchos hombres que van en busca de la mujer que ellos desean que tiene un nombre determinado. Por tanto, el nombre verdadero se oculta, verdad velada, una verdad dicha a medias, o bien, una mentira que se (de) construye al paso de

las horas y con la proximidad afectiva que muchas veces se genera con las chicas.

Carolina, es una chica joven. La semana pasada nos contó que venía de Bolivia, de Santa Cruz. Se sentó en nuestra mesa, pidiéndonos permiso, ya que no había trago de por medio que invitara su compañía, condición fundamental reglamentada –informalmente- para establecer contacto con un cliente. Nosotros le invitamos a que bebiera un trago, dando comienzo a una larga conversación. Ella está hace dos meses en Chile. Empezó trabajando en el Linda's Bar (un Night Club de la misma zona cercano a PLAYGIRLS), pero no le gustó el trabajo en aquél local porque se sentía obligada a mantener un tipo de contacto físico con los clientes, que ella no estaba dispuesta a generar, que consistía en dejarse tocar partes de su cuerpo, mientras ella debía exigir que le invitaran tragos, siendo éste el preámbulo para tener sexo con los clientes.

Carolina es primera vez que se desempeña en este tipo de trabajo, ya que en su país era una estudiante común y corriente como cualquier otra chica de su edad. Nos contó esa vez que en PLAYGIRLS las cosas son bien distintas, que no todas las chicas permiten que se les abracen o que les toquen sus partes más íntimas (pechos, nalgas, cintura). Carolina, sin embargo, en su comportamiento no verbal, cuando cuenta estos detalles, nos parece bastante coqueta y seductora con cada uno de sus gestos, sonrisa y, sobre todo, cada vez que se toca el pelo o gira su cabeza hacia una de las paredes que tienen adosados espejos de muro a muro, examinando, de esta forma, que todo esté en su lugar. Percibimos que mantiene una relación de admiración con esa parte de su cuerpo; se jacta de tener una cabellera larga y lisa, de ser morena de ojos claros. Dice que es de gusto de los hombres.

Hay que precisar que Carolina, tiene un rostro angelical, facciones que chocan con la exhuberancia de su cuerpo. Viste una minifalda, tacos y un peto que deja sus caderas y parte de su abdomen a la vista de los demás. Ella, además de brindar compañía a los hombres por medio de la compra de un trago, oficio que en el ambiente nocturno se les denomina "Fichera", es bailarina como parte estable del show en PLAYGIRLS. El show en este lugar intenta promover un ambiente de fantasía, fantasía del placer no sólo a través del baile de las chicas, si no que en cada práctica y discurso, pero también en las características de infraestructura de éste local.

Cuando comienza un show, es usual que las luces bajen de intensidad. En ese momento, se enciende una luz roja que está en el techo muy cerca del tubo que está ubicado en el centro del pasillo del local. En esta oportunidad sale desde los camarines una morena que viste de jumper azul, camisa blanca y corbata azul. Lleva unas gafas y el cabello tomado. Es una "colegiala" por donde se le mire. Avanza a través del pasillo al ritmo de "Amazing" de "Aerosmith", (canción en inglés de ritmos lentos) bajo la mirada atenta de la gran mayoría de los hombres que estamos allí presentes. Comienza a desplazarse por todo el local con ritmos sensuales. Ahora juega en el tubo subiéndose a éste y presionando con sus piernas para mantenerse a cierta altura del piso.

Cuando alcanza cierta estabilidad, comienza a descender en movimientos circulares rodeando al tubo, expresando, a través de su cara, la sensualidad de una chica inocente que está deseosa de poder encontrar a alguien con quien poder concretar el deseo que la moviliza. Comienza a sacarse rápidamente el jumper, dejando que este caiga al suelo. Ella sólo desplaza hacia el suelo la parte superior del cuerpo, dejando que su culo sea visible para quienes estamos detrás de ella. Luego, se reincorpora sacándose la blusa, queda en sostén y colaless y realiza diversos movimientos que se caracterizan por enfatizar en las caderas movimientos de estilo ondular, que asemejan a los que se desarrollan en un acto sexual. Estos movimientos son más palpables cuando ella “se tira” al suelo y comienza una performance de posiciones “sexuales” en éste. Algunos son muy bruscos y otro más suaves. Ahora se saca el sostén y sólo queda en colaless. Permanece en el suelo y el show finaliza cuando ella queda arrodillada mirando al público hacia la puerta del local, tirando del colaless suavemente por sobre sus pechos, pasando el hilo del calzón por sobre sus labios vaginales.

Las expresiones faciales que presentan los hombres son diversas durante el show. Para nuestra sorpresa, algunos de éstos son de completa indiferencia, mostrándose más entretenidos con la conversación que mantienen con las chicas que se encuentran en sus respectivas mesas o con otros hombres. Otros, a través de fuertes aplausos y epítetos, manifiestan su aprobación. La actitud de las otras chicas que allí trabajan es de absoluto respeto mientras se desarrolla el show de sus compañeras “Bailarinas”. Sólo miran y están atentas recolectando las prendas que ésta tira al suelo mientras baila. Algunas veces, las dejan en las mesas o directamente les pasan las prendas a sus compañeras en la mano, las cuales recogen una vez que termina el show.

En PLAYGIRLS suelen trabajar aproximadamente 15 chicas por noche. Casi no hay rotación del personal, son siempre las mismas y las que se van, vuelven sin problemas al local. Aunque existen temporadas donde esto es relativo, ya que muchas se van de vacaciones o existe una sobrepoblación de chicas por turno. (20 a 25 chicas) Permanecen en grupos. Nos llama la atención como se agrupan, en una mesa. Están tres chicas mulatas, probablemente de Ecuador o Colombia. En otra están dos paraguayas y una argentina. Las chicas, que actúan como informantes claves, comienzan a intranquilizarse cuando pasa la medianoche y no tiene ni siquiera 2 tragos sacados. Ni hablar cuando se pasa de las dos de la madrugada, ni menos cuando el administrador les recuerda que llevan pocos tragos. El Administrador de PLAYMAN es él chico Argentino. Él fue quien trajo desde Buenos Aires, hace más de un año, a MARU.”

Descripción 2 “Relaciones de género: de la sumisión a la resistencia”

“Nuestra informante nos cuenta que Jessica, su amiga y compañera de PLAYGIRLS está de cumpleaños y que le tienen preparada una sorpresa. Jessica, en estos momentos, está atendiendo otra mesa. Apenas se percata de nuestra presencia nos viene a saludar. Le pido que despache rápidamente al cliente para que nos acompañe en la mesa. Ella nos responde que, en menos de media hora, se deshace del “pericote”. Jessica, generalmente, se refiere de esta forma genérica a los hombres, ya que considera que un hombre que es

incapaz de persuadir a una mujer para obtener sexo y que tiene que pagar por ello, es un animal de la peor especie, como un roedor que se alimenta de basura.

Mientras yo converso animadamente sobre los diferentes barrios de Buenos Aires con María Elena, Patricio centra su atención en un grupo de 6 hombres que está en una mesa frente a la nuestra. Están ebrios y parecen eufóricos. Nos da la impresión que conversan sobre las chicas, las observan y se molestan entre ellos. Al parecer no piensan “invitar tragos”. En PLAYGIRLS la compañía de una chica se obtiene mediante la compra de un trago. La elección de éste es de completa competencia de las chicas. El valor del trago es estándar, es decir, una copa de agua mineral, bebida, ron y whisky cuestan todos lo mismo, \$6.000⁸. María Elena, mi informante, me explica que de esos \$6.000, ellas se llevan \$2.000 pesos. Lo que se compra, en definitiva es la compañía de las mujeres.

Se acerca la medianoche y sus compañeras de trabajo sorprenden a Jessica en nuestra mesa con una torta y velas, que la trae el chico que se desempeña como junior. Comenzamos a cantarle a viva voz ¡Cumpleaños feliz! en conjunto con las chicas. Se nos suman el resto de los clientes quienes se integran de forma inmediata a la celebración y todos, por un momento, re-creamos un ambiente de total camaradería. Jessica sopla las velas y los primeros en saludarla somos nosotros. En realidad, dejamos que María Elena comience con las felicitaciones. Luego me sumo a felicitarla. Ahora todas las chicas corren hacia Jessica a desearle felicidades. Luego de esto Jessica toma un cuchillo y comienza a repartir torta a todos los presentes. Nosotros ayudamos en un trabajo en conjunto a repartir las servilletas y los trozos de torta.

Seguimos en compañía de María Elena y Jessica. No sabíamos que Jessica además de ser “fichera” es “Bailarina” en PLAYGIRLS. Las ficheras son las chicas que sólo se dedican a “sacar tragos”. Estamos contentos celebrando puesto que nos reímos de los sujetos de la mesa del frente que están animados en este rato observando el baile de una chica que realiza la performance de una policía. Sus rostros parecen desfigurarse, con cada movimiento que realiza la chica. Sus cuerpos están en tensión al estar semi sentados tratando de observar hasta el último detalle del show. Con Jessica nos burlamos de los “pericotes” y nos menciona que una de las cosas que más le molesta es que los tipos se pongan cargantes y le digan cosas mientras ella baila. Patricio le pregunta: ¿que haces cuando ocurre esto? Ella responde evocando un momento que vivió en PLAYGIRLS hace un tiempo atrás. En esa oportunidad, antes de terminar su show, para vengarse de un tipo que la molestó con comentarios durante toda su presentación, se acercó a la mesa y le puso el taco de la bota en todo el “paquete” (zona genital), hundiéndolo con fuerza su pierna en el pene y testículos del hombre. Nos comenta que, luego de eso, ese tipo de hombres queda “piolitas”⁹. Obviamente!, agrega Patricio con la sensación de dolor, empatizando con aquél sujeto. En estos momentos se acerca el administrador y le dice algo al oído. Ella nos comenta que le toca

⁸ U\$ 10.

⁹ Callado sin decir ni hacer nada.

bailar. Nos dice: Atentos les voy a mostrar como se hace lo que les conté recién (esperando no ser yo esta vez el elegido).

Comienza el show de Jessica. Ella no queda completamente desnuda, ya que solo se saca la parte de arriba de su ropa interior. Los sujetos de la mesa del frente están realmente como locos. A veces da la impresión que ellos fuesen como monos enjaulados. Intuimos quien será el próximo que deba sentir los tacones de ella en sus genitales. Ya está por finalizar el baile y Jessica en un gesto cómplice me pide que ponga atención. Se acerca a la mesa, levanta su pie y con fuerza aprisiona el pene de uno de los sujetos. El dolor pareciera ser empatizado por todos los hombres de la mesa, al escucharse un huuuyyy!!! generalizado por todo el local. Jessica acertó con su vaticinio ya que el tipo permaneció en silencio y quieto el resto de la noche.”

Discusión y conclusiones

El espacio estudiado, como otros, forma parte del mercado destinado al ocio y la entretención masculina en Chile. Forma parte de un conjunto de lugares, bastante homogéneos en su organización social, aunque diversos en su organización física, lugar que pretende contribuir al esparcimiento de los hombres trabajadores. Si bien este tipo de negocios ha intentado adaptarse a los nuevos tiempos (por ejemplo, en la estética o en el uso de tecnologías audiovisuales de punta), a la vez, mantienen muchas de las características de los lugares de antaño, propios de la era de la producción salitrera en el norte de Chile. En este sentido son un híbrido entre la tradición y la modernidad, lo que genera como consecuencia una extraña mixtura muy difícil de describir.

En segundo lugar, lo que llama la atención de este lugar, es como la organización social y de género que estructura las relaciones entre hombres y mujeres en la vida cotidiana del norte chileno (con la imagen del hombre minero de fondo, como prototipo de la masculinidad, una masculinidad verdadera, casi la esencia de la masculinidad) se reproduce en este espacio. Observamos como este espacio reproduce la organización de género que se da en el hogar de la familia tradicional del norte. El hombre trabaja en la mina y la mujer, cuando el hombre termina su turno de trabajo, baja a casa a descansar y la mujer está allí para atenderle y complacerle. Por tanto, aquí, dado que muchos hombres están fuera de su hogar por razones de trabajo, van a descansar, a pasar el tiempo, su tiempo libre, van a divertirse, pero también, van a ser atendidos por las mujeres que allí trabajan, atendidos no solo como si estuviesen en un restaurant, sino que también atendidos en sus necesidades afectivas, pero por sobretodo en sus fantasías eróticas y sexuales. La mujer es allí un objeto que está para el consumo y la mirada del hombre que asiste a este lugar y que paga para ser atendido. Al menos, esas son, en principio, las reglas del local y del negocio, y nadie duda en contravenirlas. Las mujeres que van a trabajar al local, saben que tipo de lugar es este y cuál es la función del lugar y la de ellas al interior del negocio, lo que no significa que no se resistan y generen estrategias de producción de nuevas subjetividades y nuevas relaciones.

Pero, además, los hombres van a estos espacios no sólo porque allí pueden descansar y relajarse, sino que también, porque pueden, allí, desplegar su

masculinidad. Allí van en busca del otro/a que confirma su ser “hombres verdaderos”. Allí pueden confirmar su estatus social y sexual ante otros hombres (colegas, compañeros de faena o amigos) pero, igualmente, ante las mujeres que allí trabajan. Por tanto, las mujeres no solo están allí en su condición de trabajadoras que cumplen su rol desempeñando la función por lo que se les paga, sino que además, están allí por su ser mujer. Esa misma función de servicio (poner un trago) la podría cumplir otro hombre, como en los restaurantes, sin embargo, el plus de este local, es que además, están ellas, las mujeres, cumpliendo un rol importante en la fantasía y deseo masculino. Y, por cierto, no es cualquier tipo de mujer. Las mujeres que allí trabajan son mujeres jóvenes, con ropas ajustadas que resaltan sus atributos físicos. Cada una de ellas representa un tipo de belleza deseada por el hombre chileno: la mujer exótica (la colombiana morena o negra), la mujer rubia y delgada (como la argentina) o la mujer carnudita, rellenita, de pelo negro, y sin rasgos indígenas aparentes (como la chilena)

En este territorio, las relaciones entre hombres y mujeres están fuertemente regladas, aunque con reglas implícitas. Ellas deben hacer consumir alcohol a sus clientes y de paso, ellos obtienen compañía. Ellos compran compañía femenina y alcohol. O más bien, la compra de alcohol tiene como extra la compañía femenina. Ellas saben que su trabajo, el éxito de éste y su permanencia en el local, depende de cuantos tragos vendan en una noche. Pero también saben que los hombres comprarán este alcohol, mediante la conversación. La “falsa intimidad” que se genera en estos espacios entre hombres y mujeres es lo que se compra. Los hombres creen que ellas son sinceras con ellos, que realmente son atractivos para ellas, que son escuchados y acompañados; ellas venden esa creencia y deben a cada momento ajustar su comportamiento a esas expectativas. El negocio está en ello y ellas lo desempeñan a la perfección. La seducción, por tanto, cumple una función primordial en este juego; pero no es una seducción solo a través de la palabra o la conversación, sino que también las chicas rozan sus cuerpos con los clientes, son proactivas y tocan parte de los cuerpos de los hombres. Este comportamiento podría interpretarse como una suerte de agencia femenina en un espacio fuertemente masculinizado. Por tanto, la construcción de subjetividad de estas mujeres estigmatizadas, deviene, en diversas estrategias que permiten gestionar tanto el estigma como el rol subordinado en estos contextos (por ejemplo, el taco en los testículos de los hombres al bailar.) Las mujeres que aquí trabajan, muchas de ellas migrantes al igual que muchos hombres que asisten como clientes, saben que deben hacer bien su trabajo y que por ello recibirán una paga. Además, ellas generan estrategias cooperativas para relacionarse con estos hombres y defenderse en casos de agresiones. Si bien muchas veces hay peleas o discusiones entre ellas, ellas actúan colaborativamente.

Bibliografía

Barrientos, J. & Silva, J. (2006) De la Restricción hacia la Equidad: Las transformaciones en el comportamiento sexual en la II región desde una mirada generacional. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Campbell, C. (1997) Migrancy, masculine identities and AIDS. *Soc Sci Med*, 45: 273-28.

Connell, R. (2003) Masculinidades. México. PUEG. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.

Frank, K (2002). G-Strins and Sympathy. Strip club regulars and male desire. Durham / Londres: Duke University Press.

Frank, K. (2003). Just trying to relax: masculinity, masculinizing practices, and strip club regulars. *The Journal of Sex Research*, 48, 1, 61-75.

Frank, K. (2005) Exploring the motivations and fantasies of strip club customers in relation to legal regulations. *Archives of sexual behavior*, 34, 5, 487-504.

Frank, K. (2007). Thinking critically about strip club research. *Sexualities*, 10, 4, 501-517.

Franulic, C. (2007) <http://www.christianfranulic.blogspot.com> (5 julio del 5/07/2007)

González, S. 2006 El Mundo de las casa de lata. La vida en la pampa salitrera. En *Historia de la vida privada en Chile. El Chile Moderno de 1840 a 1925* compilado por R. Sagredo y C. Gazmuri, pp. 187-213. Santiago. Aguilar Chilena de Ediciones S.A.

Jardim, D. (1995) Performances, reproducao e producao dos corpos masculinos. En: Leal, O. (ed) *Corpo e significado*. Rio Grande do Sul, Brasil: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Marques, J. (1997) Varon y patriarcado. En: Valdes, T. y Olavarría, J. *Masculinidad/es poder y crisis*. Santiago de Chile: ISIS Internacional/FLACSO.

- ORDHUM (2004): Seguridad humana en la II Región de Antofagasta. Informe de Indicadores de Desarrollo Humano. Antofagasta. ORDHUM, Facultad de Economía, Universidad Católica del Norte, 2004.

Ortega, F. (2002) *Genealogias da Amizade*. Sao Paulo, Brasil: Iluminarias.

SUBDERE 2003 Informe índice de competitividad regional. Santiago, Chile

Viveros, M. (2001). Latin American perspectives on masculinity. *Men and Masculinities*, 3, 3, 237-260.